

DEL ARTE DE LA METRICA

1. De la letra.

Quien desea tener conocimiento del arte métrico, primero es necesario que aprenda diligentemente la diferencia entre letras y sílabas. Las letras latinas son veintiuna: de las cuales cinco se llaman vocales, a, e, i, o, u, y todas las demás son consonantes; de estas consonantes, siete se llaman semivocales, f, l, m, n, r, s, x, y las otras nueve son mudas, b, c, d, g, h, k, p, q, t; sin embargo, los latinos adoptaron la y como sexta vocal y la z como la decimoséptima consonante, debido a las palabras griegas que usamos habitualmente: pues no tenían otra forma de escribir palabras como *typum* o *zelum*, o cosas similares.

Quienes, después de la aceptación de la fe del Señor, también contienen las letras griegas η , χ , ρ , α , ω , aunque no las reciben en el orden del alfabeto, las incluyen en las páginas divinas: η , que se escribe con doble figura entre ellos, como la letra H entre los latinos, introduciéndola por la autoridad del nombre de Jesús; χ y ρ , por el nombre de Cristo; α y ω , por la autoridad del dicho del Señor, "Yo soy el α y el ω "; α , de hecho, solo difiere en nombre, pero en figura y poder es equivalente a nuestra a; ρ de los griegos difiere de nuestra r tanto en figura como en nombre. Además, η y ω difieren de las nuestras en que siempre son largas, mientras que todas nuestras vocales son dicrónicas, es decir, aptas tanto para sílabas breves como largas, al igual que sus α , ι , υ ; pues ϵ y o siempre permanecen breves por naturaleza entre ellos.

Por lo tanto, todas las letras que usamos son veintisiete, a saber, ocho vocales y diecinueve consonantes; pero de estas vocales, i y u a menudo pasan al poder de las consonantes, cuando se duplican entre sí, como en *jumentum*, *vinum*, o cuando se juntan con otras vocales, como en *janua*, *jecur*, *jocus*, *vanitas*, *veritas*, *volatus*. V también a veces se antepone a sí misma, como en *vultus*; pero también ocupa el lugar de otra consonante cuando nombramos oro en latín o Evangelio en griego. Sin embargo, es curioso por qué Donato dijo que a veces no se considera ni vocal ni consonante, cuando se coloca entre la letra consonante q y otra vocal, como en *quoniam*, *quidem*; a menos que sea porque entonces se pronuncia tan suavemente que apenas se puede percibir. Sin embargo, parece que esta razón no es firme: Pompeyo o Sergio, al exponer su opinión, dicen que no puede ser consonante porque tiene otra consonante antes de ella, es decir, q; no puede ser vocal porque la sigue una vocal, como en *quare*, *quomodo*; y por eso escriben que entonces no es una letra. ¿Qué? ¿Acaso, cuando escribimos *statim*, debemos decir que t no puede ser consonante porque tiene otra consonante antes, es decir, s; y tampoco puede ser vocal porque la sigue una vocal? Y cuando decimos *stratum*, debemos admitir que r es una letra, aunque la siga una vocal y la precedan dos consonantes: t también es consonante, aunque la preceda otra consonante y la siga. I, sin embargo, tiene esta propiedad entre las vocales, que siempre que, ocupando el lugar de una consonante, tiene otra vocal antes en la misma parte del discurso, esta, aunque era breve por naturaleza, siempre la hace larga por posición, como en *majus*, *perjurium*, de donde también se llama doble. X, también consonante de igual poder, se llama doble, como en *axis*. Hay también cuatro letras líquidas, l, m, n, r, que de manera diversa, pero con cierta razón, a menudo en el metro suelen perder la fuerza habitual de las consonantes, y a veces se encuentran haciendo largas las sílabas breves por naturaleza.

2. De la sílaba.

La sílaba es la comprensión de las letras, o la enunciación de una sola vocal, capaz de tiempos, porque toda sílaba es o breve, y recibe un tiempo, que los métricos llaman átomo, como en pater; o es larga, y recibe dos tiempos, como en mater. Aquí, ma, cuando decimos mater, la longitud de su circunflejo ocupa tanto tiempo dos veces como pa una vez, cuando se dice agudamente en pater. Por lo tanto, hay sílabas largas, breves y comunes; pero las largas se hacen de dos maneras, por naturaleza y por posición. Por naturaleza, de dos maneras, o por la prolongación de vocales individuales, como en navis, sedes, finis, omen, unus; o por la conjunción de dos, lo que llaman diptongo, como en aevum, poena, augustus, Eurus, hei: como Arator: Hei mihi! jam video subitis lapsura ruinis. Conditā fama diu templi quoque nobilis aedem.

O cuando decimos Tydeus Tydei, donde no separamos e e i, sino que los pronunciamos juntos, para que no signifique la quinta declinación en lugar de la primera: esto lo tienen los nombres griegos; en latín no se encuentra este diptongo. Por posición, las sílabas se hacen largas de seis maneras: cuando la vocal breve termina en dos consonantes, como en ast; o en una doble, como en dux; o termina en una consonante y es seguida por otra, como en arca; o es seguida por la x, consonante doble, como en axis; o por i colocada en el lugar de consonante, como en Troia, posición que a veces en los metros divide en tres sílabas, como en Arma virum tabulaeque et Troia gaza per undas; o termina en consonante y es seguida por i o u colocadas en el lugar de consonantes, como en advena, adjumentum.

Las sílabas breves son aquellas que no tienen nada de esto; pero algunos no las enumeran entre las sílabas largas, ya que afirman que cuando la vocal breve es seguida por la letra doble z, como en Mezentius, o por dos consonantes, como en acre o acris, se equivocan. Pues z, siempre que en la misma parte del discurso sigue a una vocal breve, puede prolongarla si el poeta así lo desea, como en gaza. Pero cuando alguna parte del discurso termina en una vocal breve, y la palabra siguiente comienza con la letra z, no tiene poder de prolongación; de ahí: Et nemorosa Zacynthus.

Y la letra líquida r, de la misma manera que l, cuando en medio del discurso sigue a una vocal breve, precedida por cualquier consonante, puede hacerla larga por licencia poética; pero cuando cualquiera de las líquidas sigue a una consonante al inicio del discurso, no puede hacer larga la vocal que en el final de la palabra anterior era naturalmente breve. También hay sílabas que son largas tanto por naturaleza como por posición, como dens, gens, mons, fons, frons.

3. De las sílabas comunes.

Las sílabas comunes se hacen de nueve maneras, en las que las sílabas naturalmente largas se convierten en breves por licencia poética, o las breves se transforman en largas. La breve se convierte en larga cuando la vocal breve en la misma palabra es seguida por dos consonantes, de las cuales la posterior es líquida. Es breve por naturaleza en esto, como: Mens tenebris operta suis. Es larga por posición en esto: Mortisque tenebras. En lo que Sergio usa un ejemplo injusto: Neve flagello. FLAGELLUM, en el inicio de la palabra, tiene una letra líquida sujeta a una consonante, la preposición nunca puede hacer larga la sílaba breve por naturaleza de la palabra anterior.

También la sílaba naturalmente breve puede ser transferida a larga a voluntad de los poetas, cuando la vocal breve termina en consonante y es seguida por la letra h. Es breve por naturaleza en esto: Porcinum tenuere gregem, niger hispidus horret. Es larga por voluntad del

poeta en esto: *Vir humilis moesto dejectus lumine terram. Y también: Mors fera per hominem miserum sibi subdidit orbem.* Donde algunos gramáticos ponen un ejemplo dudoso: *Terga fatigamus hasta.* Pues aunque no siguiera h, sin embargo, podría ser larga por licencia poética, porque ha superado con pies llenos, como esto que también ponen: *Omnia vincit amor, et nos cedamus amori.* Donde *mor* pudo ser prolongada porque, después de haber pasado pies enteros, termina una parte del discurso, aunque siga una vocal.

El tercer modo es de la sílaba común, cuando una palabra que termina en vocal breve es seguida por dos consonantes, de las cuales la primera es s. Es breve por naturaleza en esto de Fortunato: *Ordinibus variis alba smaragdus inest.* Es larga por posición en esto de Sedulio: *Adveniat regnum jam jamque scilicet illud.*

Pero cuando s está al inicio de la palabra y está sujeta a otra consonante, no puede prolongar la última sílaba de la palabra anterior que terminó en breve: como Sedulio, *Stare choro et placidis coelestia psallere verbis.* Y Fortunato: *Vocibus alternis divina poemata psallunt.*

Falsamente definió Pompeyo que s no puede licuar a menos que la preceda, como: *Ponite spes sibi quisque suas.* Virgilio también, en medio de la palabra, la puso antes de otra consonante, y donde le pareció conveniente, la saltó al modo de las líquidas: *Hortatur Mnestheus: Nunc nunc insurgite remis.*

A menos que pensemos que este verso debe escandirse así, para que sea *Horta spondeo, tur Mne spondeo, stheus nunc spondeo*, uniendo las vocales, lo que llaman diptongo. De ahí que Donato, al hablar de las letras líquidas, dijo especialmente de la letra h y s: Es de su propio poder, que en los metros a menudo pierde la fuerza de la consonante.

El cuarto modo de la sílaba común es cuando, después de cualquier pie, queda una sílaba breve de la palabra, que termina en vocal y es seguida por una consonante de la palabra siguiente, o termina en consonante y es seguida por una vocal. Es breve por naturaleza en esto: *Cujus onus leve est, cujus juga ferre suave est.*

Es larga por permiso poético en esto: *Frondea ficus erat, cujus in robore nullum.*

Este tipo de sílaba entre las largas debe evitarse por completo o usarse con moderación. Por eso, en los poetas más recientes no encontrarás fácilmente su ejemplo, aunque en Virgilio no es raro, y en Homero no es muy frecuente.

El quinto modo es cuando una parte del discurso termina en diptongo, seguida inmediatamente por una vocal. Es larga por naturaleza en esto, *Musae Aonides*; es breve por licencia en esto, *Insulae Ionio in magno*, que los poetas posteriores quisieron que se hiciera más en una parte del discurso; de ahí que lo encuentres fácilmente en poemas de nuestros compatriotas. Pero cuando el diptongo es seguido por una vocal de otra palabra, entonces dicen que debe ser saltado por *sinalepha*, como Próspero en la prefación de los Epigramas: *Nec nostrae hoc opis est, sed ab illo sumitur hic ros, Qui siccam rupem fundere jussit aquas.*

El sexto modo es, como dice Donato, cuando la vocal prolongada es seguida por otra vocal. Es larga en esto: *O utinam in thalamos invisi Caesaris issem.*

Breve en esto: *Te Corydon, o Alexi; trahit sua quemque voluptas.*

Lo que los versificadores modernos han acostumbrado a hacer más en la misma parte del discurso, como: Eoi venere magi, saevumque tyrannum. Splendidus auctoris de vertice fulget Eous.

Y nuevamente es larga por naturaleza así: Angelus intactae cecinit properata Mariae.

Breve por licencia así: Exultat, Maria, cum prima affamina sensit.

O cuando la vocal larga, o incluso breve, que termina una parte del discurso, es seguida por una vocal de otra palabra, eliminan la primera por sinalepha, como Próspero: Nam si te virtute tua ad coelestia credas Scandere, de superis pulsus ad ima cadis.

Aunque Arator, imitando a los antiguos, dijo: O utinam nostris voluisses fida juvenus Consiliis parere prius, ne littora Cretae Linqueres, insanam rabiem passura profundi.

El séptimo modo es cuando el pronombre termina en la letra c y es seguido inmediatamente por una vocal. Es larga en esto: Non quia qui summus Pater est, et Filius hic est: Sed quia quod summus Pater est, et Filius hoc est, breve en esto: Hic vir hic est, tibi quem promitti saepius audis. Pero también el adverbio terminado en c hace la sílaba común. Es larga en esto de Paulino: Donec aspirante Deo conatibus aegris.

Breve en esto de Próspero: Ut morbo obsessis praestanda est cura medendi, Donec in aegroto corpore vita manet.

El octavo modo es cuando la vocal breve en la misma parte del discurso es seguida por z, consonante griega doble. Es larga en esto de Juvenco: Difficile est terris affixos divite gaza. Es breve en esto del mismo: Et gaza distabat rerum possessio fulgens.

El noveno modo es por el cual, toda sílaba final de verso en cualquier metro es indiferente, que en griego se llama ἀδιάφορος, y a voluntad del poeta se prolonga la breve o se acorta la larga; lo cual es más frecuente de lo que necesita ejemplos. Sin embargo, debe saberse que la letra x, consonante doble, nunca hace una sílaba común, sino que cuando sigue a una vocal en la misma palabra, siempre la tiene larga por naturaleza, como pax, lex, lux, rex, vox; o por posición, como fax, nex, nix, nox, nux, y exul, exitus y exitium. Pero cuando está al inicio de la palabra, no puede prolongar la última sílaba de la palabra anterior que terminó en vocal breve, como: Pontibus instratis conduxit littora Xerxes.

La letra n también, por la misma razón (si no me equivoco), cuando en medio de la palabra está sujeta a otra consonante, siempre tiene la sílaba precedente larga, ya sea por naturaleza o por posición, como regna, calumnia. Pero cuando está al inicio de la palabra y está sujeta a otra consonante, como Cneus, gnarus, ciertamente permite que la última sílaba de la palabra anterior, si terminó en vocal breve, permanezca breve como era, y no tiene poder de prolongación, como lo atestigua Próspero, quien dice: Nec tamen hoc toto depellit corpore gnarus Naturam errantum dividere a vitiis.

Por lo tanto, se cuenta entre las líquidas, aunque no tanto como b o r, que suelen hacer sílabas comunes.

4. De las primeras sílabas.

Estas pocas palabras sobre la diferencia de las sílabas, que también se pueden discernir en gran medida con sus propios ejemplos, pueden ser aprendidas por quien se haya preocupado por aprender la escansión del verso heroico. Pero quien aún no ha llegado a esto, le instamos mientras tanto a que examine diligentemente las sílabas de todas las partes del discurso desde el principio de los versos heroicos. Pues todo verso hexámetro, que consta de seis pies, y el pentámetro que consta de cinco pies, tiene la primera sílaba larga, porque comienza con un espondeo o un dáctilo, cuya primera parte [debe eliminarse parte] consiste en dos sílabas largas, como *dicens*; el segundo en una larga y dos breves, como *dicimus*; y siempre que tomes en tus manos un códice de carmen hexámetro o elegíaco, abriendo cualquier página que inspecciones, leyendo cualquier verso que tomes, sin ninguna duda encontrarás la primera sílaba larga, ya sea por naturaleza o por posición, porque evidentemente es el principio de un espondeo o un dáctilo. También a menudo se descubre la primera sílaba por la composición de la figura, como si no supieras cómo es *pius*, se conoce por la composición, que es *impius*, cómo es *pius*, aunque en algunos casos esto falla. Pues cuando decimos *nubere*, *nu* es larga; también cuando decimos *innuba* o *pronuba*, *nu* se hace breve en la composición; también *lux lucis*, *lu* es larga; *lucerna* es breve. También *homo* es breve en todas partes, *humanus* es larga. *Itur in antiquam sylvam*, es larga. *Superumque ad lumen iturus*, es breve: pero esto rara vez se encuentra; sin embargo, si cualquier parte del discurso se compone con preposiciones, conocemos las primeras sílabas por ellas. Pues casi toda sílaba compuesta permanecerá como era la preposición misma, como *deceptus*, *abundans*. *De*, evidentemente larga y a breve. También de las mismas preposiciones *ad* y *ob*, *in* y *sub*, se colocan de manera diferente en los verbos; pues se acortan cuando hacen disílabos al crecer, como *adit*, *obit*, *init*, *subit*. Son indiferentes cuando hacen trisílabos, como *adjicit*, *objicit*, *injicit*, *subjicit*. Se prolongan solo cuando hacen tetrasílabos, como *adjicio*, *objicio*, *injicio*, *subjicio*. También se prolongan las que se escriben en las primeras sílabas con *prae* y *quae*; se acortan *prae*, *precior*, *premo*, *prehendo*, *queror*, es decir, *deponer* una queja, y las que pueden hacerse por derivación, declinación o composición; y que conjunción; también se acortan en composición de las mismas preposiciones, como *dehinc*, *profectus*, *professus*, *profusus*, *profatus*, *proavus*, *pronepos*, y otras. También hay algunos verbos que cambian las primeras sílabas por razón de los tiempos, que se han recopilado a continuación en todo pretérito perfecto, y ya sea en todo pretérito pluscuamperfecto, o solo en un futuro del modo subjuntivo se prolongan, pero en los demás modos y tiempos se acortan, como *estis*, *lego*, *legi*, *cum legero*; *faveo*, *favi*, *cum favero*; *venio*, *veni*, *cum venero*; *fugio*, *fugi*, *cum fugero*; *facio*, *feci*, *cum fecero*; *sedeo*, *sedi*, *cum sederó*; *fodio*, *fodi*, *cum fodero*; *video*, *vidi*, *cum videro*; *voveo*, *vovi*, *cum vovero*; *juvo*, *juvi*, *cum juvero*; *ago*, *egi*, *cum egero*; *emo*, *emi*, *cum emero*; *lavo*, *lavi*, *cum laveró*; *odio*, *odi*, *cum odero*; *sero*, *sevi*, *cum severo*; *sino*, *sivi*, *cum sivero*; *caveo*, *cavi*, *cum caveró*. Por el contrario, se encuentran los que en presente son prolongados y en pretérito se acortan, como *pono* *posui*, *cogo* *coegi*, *do* *dedi*, *sto* *steti*; también todos los verbos que crecen en pretérito, se acortan en las primeras sílabas, como *pendeo*, *pependi*, *tondeo* *totondi*, *posco* *poposci*, *curro* *cucurri*, *tendo* *tetendi*, *pello* *pepuli*; también en los verbos que se escriben con las mismas letras, se debe notar que *liber*, si significa libro o corteza, tiene *li* breve, si significa libre, larga. *Pila*, si significa vasija, tiene *pi* larga; si significa esfera, breve. *Domus*, tiene *do* breve; *doma*, es decir, techo, larga. *Plaga*, cuando significa clima, *pla* es breve; cuando significa castigo, larga. *Palus*, *paludis*, *pa* es breve; *palus pali*, larga. *Populus*, cuando significa pueblo, *po* es breve; cuando significa árbol, larga. *Nitens*, de brillo, *ni* es breve; *nitens*, de esfuerzo, larga; también *educó* *educis*, *du* es larga; *educó*, *educas*, es decir, *nutro*, breve. *Concido*, *decido*, *incido*, *occido*, si se refieren a caída, *ci* es breve; si se refieren a corte, prolongada. *Colo*, *colis*, *co* es breve; *colo*, *colas*, larga. *Placo* *placas*, *pla* prolongada; *placeo* *places*, breve. *Pareo* *pares*, es decir, *aparezco*, o *obedezco*, *pa* prolongada; *paro*, *paras*, es decir, *preparo*, y *pario*, *paris*, breve. *Parentes*,

cuando significa apareciendo, pa prolongada; cuando significa progenitores, breve, al igual que parientes. Lo mismo si es de género neutro, se acorta; si es masculino, se prolonga en ambos números. Levitas, si designa inestabilidad mental o ligereza de peso, le es breve; si designa suavidad al tacto, de donde se dice que la madera en la construcción está alisada, es larga.

5. De las sílabas medias.

Conocemos las sílabas medias de tres maneras, por posición, diptongo y acento; pero sobre la posición y los diptongos, hemos tratado anteriormente. El acento, llamado así como ad-canto, porque nos hace reconocer las sílabas por el canto de la voz: hay dos acentos de voz necesarios para lo que hemos tratado, breve y prolongado. Es breve cuando pronunciamos las sílabas medias sin ninguna demora de la voz, como moenia, tabula. Es prolongado cuando expresamos las sílabas medias con alguna demora de la voz, como fortuna, natura. Sin embargo, se debe saber que aquellas que en los verbos se pronuncian con i breve, cuando vienen al medio y cambian esa i por e, como legis, lege, legere, se acortan en todas partes, excepto cuando son seguidas por tres consonantes, b, m y t, como legebam, legemus, legetur; las demás se recogen mejor por los acentos, porque el acento en trisílabos y tetrasílabos, y en adelante, debe considerarse de tal manera que si se pregunta de qué sílabas consta amicissimorum, aprendemos que la primera es breve por ejemplo, como: Nimium dilexit amicum; encontramos la segunda larga por acento, la tercera larga por posición, la cuarta breve por acento, porque cuando decimos amicissimus, encontramos la penúltima con acento breve, la quinta larga por acento; la última, sin embargo, cómo es, lo mostraremos por cada parte del discurso en el discurso siguiente.

6. De las últimas sílabas de los nombres, pronombres y participios.

El nominativo singular tiene estas breves: a, como citharista, vinea, toreuma; e, como sedile; o, como ordo, virgo; u, como cornu; el, como mel; il, como vigil; ul, como consul; m, como tectum; n, como carmen; us, como justus, cursus, cedrus, nemus; ir, como vir; or, como doctor; t, como caput. Estas largas: i, como frugi; il, como Tanaquil; ol, como sol; as, como facultas; c, como halec. También estas son, que se prolongan en monosílabos, pero se acortan en disílabos y trisílabos o en otros polisílabos: ar, como far, nar, Caesar; er, como ver, pater; ur, como fur, murmur; is, como vis, glis, fortis; al, como sal, Hannibal. También torcular y pulvinar prolongados, porque a algunos les ha gustado decir hoc torculare, no torcular; y hoc pulvinare, no pulvinar. Terminados en s, si son de la quinta declinación, se prolongan, como dies; si son de la tercera, entonces son largos cuando el genitivo singular no crece, como labes, caedes, tabes, pubes, clades, fames, vulpes, claves, aedes, strages, Hercules, proles, nubes; aunque algunos han preferido enunciar nubs como nominativo; o cuando, creciendo, tienen e prolongada antes de la última sílaba, como merces, quies, mercedis, quietis; o cuando son nombres monosílabos o derivados de monosílabos, como pes, bipes, sonipes; donde se debe notar que pes, al igual que sal y par, cuando es monosílabo, es largo. Pero cuando comienza a declinarse por otros casos, acorta la primera sílaba; también Ceres, aries, paries, abies, en nominativo y vocativo caso prolongan es, pero en los demás casos lo acortan; se acorta es, si o cambia a i en el genitivo creciente, como miles militis; o si lo tiene breve, como seges segetis. Os monosílabos, si significa boca, se prolonga; si significa huesos, se acorta. Sin embargo, cuando la sílaba os viene en disílabos o trisílabos, y la sílaba media del genitivo permanece prolongada por naturaleza, entonces será larga, como nepos nepotis; si es breve, se acorta, como compos compotis. Us, cuando permanece largo en el genitivo creciente, se prolonga, como virtus virtutis, tellus telluris, excepto uno, palus, que se divide

en el genitivo, palus, paludis. De ahí: Regis opus, sterilisque diu palus, aptaque remis. Si no permanece en el genitivo creciente, o no crece, se acorta, como pectus, pectoris, vulgus, vulgi. El genitivo, dativo y ablativo se prolongan; pero el genitivo, cuando es de la tercera declinación, con su ablativo terminado solo en e, se acorta, como a fonte, fontis, excepto uno que se prolonga, ab hac fame, que los antiguos declinaban hujus famei, no hujus famis; y huic famei, no huic fami. Donde se debe notar que los nombres de la quinta declinación, que terminan en las letras ei en el genitivo y dativo caso, tienen estas divididas y ambas largas, como faciei, diei, fidei; el acusativo es siempre breve, el vocativo igualmente, excepto cuando termina en i, como Laurenti. Donde se debe notar que los nombres que terminan en ius, en el genitivo caso se pronuncian con doble i, en el vocativo con una sola, en ambos casos son largos, como filius, filii, o filii; o ciertamente el vocativo termina en e breve, como impius, impie; que también el vocativo, cuando es similar al nominativo, sigue la regla del nominativo, como haec paupertas, y o paupertas. El nominativo, acusativo y vocativo plurales en género masculino y femenino se prolongan, se acortan en neutro. Ambo y duo, si son neutros, se acortan; si son masculinos, se prolongan. El genitivo en todos es breve. El dativo o ablativo, si terminan en is, son largos, como doctis; si en bus, se acortan, como rebus. En esta regla se contienen todos los nombres, pronombres, participios. Pero la declinación del pronombre solo difiere en esto, que en monosílabos, que constan de vocales, como o, en cualquier caso se prolongan; pero el genitivo, cuando termina en us, se acorta, como illius. El dativo, como en el nombre, siempre es largo, excepto mihi, tibi, sibi, que pueden decirse indiferentemente; así también los demás casos toman la regla del nombre. En griego, el nominativo singular tiene estas breves: a, como ecclesia, baptisma; as, cuando el genitivo tiene dos, como Arcas Arcados, Pallas Pallados; os, cuando el genitivo tiene diptongo, como Delos Deli; largas estas, como schole, synagoge, que por costumbre latina terminan en a; o, como Dido; an, como Titan; en, como lien, syren; in, como delphin; on, como Memnon; er, como aer, aether; as, como Aeneas; es, como Anchises. El genitivo se acorta cuando tiene dos o tos al final, como Arcados, poematos; el dativo, cuando tiene i, como Palladi; el acusativo, cuando tiene a o on, como Thesea, Delon. De lo contrario, el vocativo es largo cuando termina en a, solo en masculino es largo, como Aenea; pues en femenino se acorta, como haec cathedra. Terminado en e se prolonga, schole, synagoge, pentecoste, parasceve, excepto aquellos cuyo nominativo termina en os, como Petros Petre. Terminado en i se acorta, como Alexi. Terminado en o se prolonga, como Dido. El nominativo y vocativo plurales, cuando terminan en a o es, son breves, como rhetores, charismata, de lo contrario son largos, ecclesia. El genitivo es largo, si ha sido declinado en griego, como laon, cedron, es decir, populorum, cedrorum. El dativo terminado en s se acorta, como Arcas; de lo contrario es largo, como lais, es decir, populis. El acusativo, si termina en as y viene del genitivo singular terminado en os, se acorta, como Arcados Arcadas, de lo contrario se prolonga, como ecclesias.

7. De las últimas sílabas de los verbos y adverbios.

En los verbos de la primera conjugación se prolongan a y as, como ama, amas; en la segunda e y es, como sede, sedes; en la tercera prolongada i y is, como nutri, nutris; en la tercera acortada se acortan e y is, como cerne, cernis. En todos o se acorta, como amo, sedeo, cerno, nutrio, aunque la autoridad varíe. En el modo infinitivo tienen las penúltimas sílabas a, e, e i prolongadas, como amare, sedere, nutrire. También e breve, como cernere. De manera similar en otros modos prolongados con las mismas vocales, como amarem, amares, amaret, y demás según su forma; e breve en los verbos de la tercera conjugación acortada, como cernerem, cerneres, y demás. También es se acorta, como sum, es, y lo que se puede componer de estos, como adsum, ades, possum, potes; también faxis, velis, adsis largas, porque el número plural

las prolonga, cuando decimos, con la media prolongada *adsitis, velitis, faxitis*. Todas las últimas sílabas en los verbos, que son de este tipo, como *res* y *ses*, son largas, porque el número plural las prolonga, como *amares, amaretis, amasses, amassetis*. También deben prolongarse las que terminan en *c*, como *fac, dic, duc, induc*; o en *i*, como *amavi, amari*; o en *u*, como *amatu*. Se acortan las que terminan en *m* o en *es*, como *amem, ames*; o en *us*, como *amamus*; o en *t*, como *amat*; o en *re*, como *amare*; o en *tis*, como *amatis*.

Los adverbios que terminan en *a* se prolongan, como *una*; los que terminan en *e*, si vienen de un nombre y mantienen el grado de comparación, como *docte, doctius, doctissime*, se prolongan; pero si nacen de sí mismos, como *saepe*, o no se comparan, como *rite*; o carecen en comparación, como *bene, male*, se acortan. Terminados en *i*, excepto *quasi, ibi* y *ubi*, o los que se forman de ellos, como *sicubi*, se prolongan, como *heri*. *O* se toma indiferentemente, como *falso*. *U* se prolonga, como *noctu*. *L* y *r* se acortan, como *semel, pariter*; *ul*, como *simul*, *m*, como *tam*. *N*, excepto *non, en, an*, se acorta en todas partes, como *forsan*. *S* se acorta, como *magis, funditus*, excepto cuando precede *a*, como *alias*. *C* se prolonga, como *hic, illic, adhuc*. Los monosílabos se prolongan, como *cur, plus*, excepto *estos, bis* y *ter*. Sin embargo, *ne* se pronuncia de dos maneras; pues se prolonga cuando se dice prohibiendo: *Scrutari ne cura procax abstrusa laboret*;

O cuando se pone por *ut non*, como dice el mismo Próspero: *Et vindicta brevis sic noxia crimina finit, Ne sine fine habeat debita poena reos*. Se acorta, sin embargo, cuando se pone interrogando o increpando, como: *Tune, cruenta, ferox, audax, insane, rebellis*. *S* en los números se acorta, como *toties, quoties, septies, decies*.

8. De las últimas sílabas de las conjunciones, preposiciones e interjecciones.

Las conjunciones casi todas se acortan; pero las que terminan en *a* o *i*, excepto *qua, ita, nisi*, se prolongan, como *propterea, interea, si* y *ni*. Las que terminan en *n*, si tienen *a* o *i* antes de ella, se prolongan, como *an, sin, alioquin*. Las demás se acortan, excepto aquellas que son largas por posición, como *ast, aut*.

Las preposiciones acusativas solas, que terminan en *a*, se prolongan, como *intra*, y un monosílabo *cis*; las ablativas se acortan todas, como *ab*, excepto los monosílabos que constan de vocales, como *a*, o terminan en vocales, como *de*. Las preposiciones comunes se sabe que son breves, como *super*. Tampoco se debe omitir hablar de las preposiciones locutivas, aunque no se colocan al final, sino al principio de las palabras, que son: *am, co, con, di, dis, re, se*. De las cuales *am* y *dis* requieren posición, como *amplector, disjungo*, y por eso se hacen largas. *Co* es dicrona, como *coerceo, connecto*. *Con* es larga, como *conjicio*. *Di* es larga, como *dirigo*. *Se* es larga, como *secerno*. *Re*, sin embargo, se acorta en todas partes, como *remitto*, excepto en *refert* cuando significa *dista*: como, *Praeterea jam nec mutari pabula refert*; y en el verbo *rejicio*, *Rejice, ne maculis infuscet vellera pullis*.

Todas las interjecciones, si son monosílabas, se prolongan, como *heu*: las demás deben ser estimadas por el ejemplo de partes similares del discurso; también todas las interjecciones, como dice Audacio, que hemos tomado del discurso griego; por eso toman un acento en las últimas sílabas, como *papae, atat*; de la misma manera, las demás toman un acento agudo o circunflejo en la última.

9. De los pies.

El pie es una cierta enumeración de sílabas y tiempos: llamado así porque lo usamos como una regla de pie para medir el verso. Hay cuatro pies disílabos, ocho trisílabos, dieciséis tetrasílabos, cada uno distinto por su nombre; pero los que crecen de estos duplicados sin nombre se llaman en general συζυγία, es decir, conjugaciones; de donde resulta que se recogen todos los pies desde disílabos hasta hexasílabos ciento veinticuatro, de los cuales en Donato, quien quiera, encontrará abundantemente; pero en este pequeño trabajo presente, basta con recordar solo los disílabos y trisílabos. Por lo tanto, los cuatro disílabos son estos: pirriquo de dos breves, de dos tiempos, como amor; su contrario es el espondeo, de dos largas, de cuatro tiempos, como aestas. Yambo de breve y larga, de tres tiempos, como parens. Su contrario es el troqueo de larga y breve, como versus, de tres tiempos. Los ocho trisílabos son estos: tribraquio de tres breves, de tres tiempos, como macula; su contrario es el moloso, de tres largas, de seis tiempos, como Aeneas. Anapesto, de dos breves y larga, de cuatro tiempos, como pietas; su contrario es el dactilo, de larga y dos breves, de cuatro tiempos, como regula. Anfibraco de breve, larga y breve, de cuatro tiempos, como arena; su contrario es el anfímacro, de larga, breve y larga, de cinco tiempos, como impotens. Bacquio, de breve y dos largas, de cinco tiempos, como poetae; su contrario es el antibacquio, de dos largas y breve, de cinco tiempos, como natura: a estos siguen, como dije, dieciséis pies tetrasílabos, treinta y dos pentasílabos, y sesenta y cuatro hexasílabos. Pero esto creemos que es suficiente para nuestro trabajo presente, que estamos forjando sobre el arte métrico.

10. Del metro dactílico, hexámetro o pentámetro.

El metro dactílico hexámetro, que también se llama heroico, porque con él principalmente cantaban las hazañas de los héroes, es decir, de los hombres valientes, es más hermoso y elevado que todos los demás; por eso se ha acostumbrado a ser adecuado tanto para obras extensas como breves, tanto humildes como nobles. Consta de dactilo y espondeo, o troqueo, de manera que recibe espondeo en todos los lugares, excepto el quinto, dactilo excepto el último; troqueo solo en el último lugar, o (como algunos definen) espondeo siempre en el último lugar, y en todos excepto el quinto; troqueo en ninguna parte, porque aunque la última es breve por naturaleza, sin embargo hace espondeo, a voluntad de los poetas, porque (como dijimos antes) todas las sílabas finales de los versos se toman indiferentemente, de lo contrario el verso hexámetro no tendrá el número legítimo de veinticuatro tiempos, porque debía tener tantos para su perfección como una libra llena tiene onzas. Ejemplo de esto: Culmina multa polus radianti lumine complet; Este metro después de Homero recibió el nombre de Heroico, antes llamado Pythium, porque los oráculos de Apolo fueron editados en ese metro: a este está emparentado y casi adherido familiarmente, de manera que nunca lo he visto colocado sin su apoyo, el metro dactílico pentámetro. Que recibe espondeo en el primer y segundo lugar, dactilo en todos los lugares. Es cataléctico en el medio y al final. Ejemplo de esto: Laetanturque piis agmina sancta choris. Algunos afirman que los versos de este metro deben escandirse de manera que enseñen que tienen cinco pies completos, espondeo o dactilo en el primer y segundo lugar, espondeo siempre en el tercero, anapestos en el cuarto y quinto, como si dijera: Quaerite regna poli, quaerite regna poli. Quaerite dactilo, regna po dactilo, li quae espondeo, rite re anapesto, gna poli anapesto. Lo que, si no me equivoco, parece menos conveniente para la razón de ese metro, ya que todos los que han usado este metro han dividido todo el verso en el medio, queriendo que conste de dos pentemimeris, de las cuales la primera recibe dactilo o espondeo libremente en ambas regiones, la posterior solo dactilos en ambas: pero este y el metro anterior, cuando se juntan, se llama carmen elegíaco. Pues los filósofos llaman eleos a los miserables, y la modulación de este carmen se adapta a las quejas de los miserables, donde el primer verso es hexámetro, el siguiente pentámetro. Se dice que el cántico del Deuteronomio entre los hebreos y los Salmos CXVIII y CXLIV están escritos en

este tipo de metro. Pues afirman que el libro del bienaventurado Job está escrito en simple hexámetro. Sin embargo, se debe observar en el carmen elegíaco que nunca quede nada del sentido del verso pentámetro sin explicar, que se rinda en el verso hexámetro siguiente, sino que cada verso termine con sus propios sentidos, como Sedulio: *Cantemus socii Domino, cantemus honorem, Dulcis amor Christi personet ore pio.* O que el hexámetro anterior y el pentámetro siguiente, según le plazca al poeta, se enlacen mutuamente, como en este de Próspero: *Solus peccator servit male, qui licet amplo Utatur regno, sat miser est famulus.* Pues los versos siguientes, aunque están subordinados a estos, sin embargo están unidos entre sí, y el segundo da suplemento al primero. Sigue entonces, *Cum mens carnali nimium dominante tyranno Tot servit sceptris, dedita quot vitiis.*

11. Cuál es la mejor forma de carmen.

Pero en el carmen hexámetro, la concatenación de muchos versos suele ser muy agradable, lo que encontrarás frecuentemente en Arator y Sedulio, a veces con dos, a veces con tres, a veces con cuatro o cinco versos, a veces con seis o siete, o incluso más, conectados entre sí, como esto: *Lot Sodomis fugiente chaos, dum respicit uxor, In statuam mutata salis stupefacta remansit, Ad poenam conversa suam: quia nemo retrorsum Noxia contempti vitans discrimina mundi, Aspiciens salvandus erit; nec debet arator Dignum opus exercens, multum in sua terga referre.* Y Arator: *Jura ministerii sacris altaribus apti, In septem statuere viris, quos undique lectos Levitas vocitare placet, quam splendida coepit Ecclesiae fulgere manus, quae pocula vitae Misceat, et latices cum sanguine porrigat igni.* Sin embargo, tal conexión, si se extiende demasiado, genera fastidio y tedio: los himnos que deben ser cantados por coros alternos, es necesario que estén claramente distinguidos en cada verso, como todos los Ambrosianos. Sin embargo, la mejor y más hermosa disposición del verso dactílico es cuando las penúltimas responden a las primeras, y las últimas a las medias; lo que Sedulio solía hacer frecuentemente, como: *Pervia divisi patuerunt caerulea ponti; Y, Sicca peregrinas stupuerunt marmora plantas, Y, Edidit humanas animal pecuale loquelas.* También en el pentámetro, *Dignatus nostris accubitare toris; Y, Rubra quod appositum testa ministrat olus.* Sin embargo, esto no debe hacerse continuamente, sino después de algunos versos interpuestos. Pues si siempre ordenas los pies de la misma manera, aunque el verso sea excelente, su estado se vuelve inmediatamente vulgar: a veces es agradable completar el verso solo con nombres, como Fortunato: *Lilia, narcissus, violae, rosa, nardus, amomum, Oblectant animos gramina nulla meos.* Lo mismo hizo con nombres propios, como: *Sara, Rebecca, Rachel, Hester, Judith, Anna, Noemi, Quamvis praecipue culmen ad astra levant.* También lo hizo con verbos: *Blanditur, refovet, veneratur, honorat, obumbrat, Et locat in thalamo membra pudica sua.* Se debe estudiar en la métrica, tanto como la doctrina de los doctos no lo impida, que los nombres móviles se antepongan a los fijos, pero tampoco se deben poner juntos los nombres que concuerdan, sino interponiendo alguna otra parte del discurso, como: *Mitis in immitem virga est animata draconem.* Puso *mitis* antes que *virga*, *immitem* antes que *draconem*; pero también esto discretamente, es decir, interponiendo el verbo *est animata*: no porque esto deba observarse siempre, sino porque cuando se hace, es decoroso. Pues también Próspero, cambiando este orden, hizo un verso muy decente: *Moribus in sanctis pulchra est concordia pacis.* Y también, *Lex aeterna Dei stabili regit omnia nutu, Nec vario mutat tempore consilium.* Y el poeta veterano Lucano, al describir las batallas de César y Pompeyo, comienza así: *Bella per Aemathios plus quam civilia campos, Jusque datum sceleri canimus, populumque potentem, In sua victricis conversum viscera dextra. Cumque superba foret Babylon spolianda tropaeis Ausoniis, umbraque erraret Crassus inulta, Bella geri placuit nullos habitura triumphos.*

12. De las escansiones o cesuras del verso heroico.

Las escansiones en los versos tienen cuatro tipos: conjunta, distinta, mixta, dividida. La conjunta, que se considera la más laudable, es aquella donde en ninguna parte el pie termina con la palabra, como: *Immortale nihil mundi compage tenetur.*

La distinta, donde las palabras terminan con los pies, como *Haec tua sunt bona sunt quia tu bonus omnia condis.* Esta especie de versificación raramente la encontrarás; pues aunque no quede una sílaba después de dos o tres pies, que llaman pentemimerim y heptamimerim, no puede considerarse un verso correcto, como aquí, después de dos pies *sunt*, después de tres, *tu queda.* La mixta es la escansión que tiene ambos, de modo que en algunas partes el verso está unido, en otras está separado, como: *Nobis certa fides aeterna in saecula laudis; Y: Pacificos Deus in numerum sibi prolis adoptat.* La dividida es donde los primeros tres pies están concatenados entre sí y separados de los pies restantes, como: *Inde Dei genitrix pia virgo Maria coruscat.* Y Próspero: *Corde patris genitum creat et regit omnia Verbum.* No menos debe observarse el estado de las cesuras, que también son cuatro: pentemimeris, heptamimeris, catatriton trocheon, bucoliceptomen. Pentemimeris, donde después de dos pies se encuentra un semipie que divide el verso y termina una parte del discurso. Heptamimeris, donde después de tres pies se encuentra una sílaba: como: *Cum tua gentiles studeant.* Llamadas pentemimeris y heptamimeris en griego, como semiquinaria y semiseptenaria, porque cuando se hacen por espondeos, esta consta de cinco sílabas, aquella de siete; y en esta la quinta sílaba tiene el semipie, en aquella la séptima. Catatriton trocheon, donde en el tercer lugar se encuentra un troqueo, no porque pueda estar en medio del verso, sino que, quitando una sílaba del dáctilo, queda un troqueo, como: *Grandisonis pompare modis.* Bucoliceptomen, donde después de cuatro pies no queda nada, como: *Semper principium sceptrum iuge gloria consors; Y, Christus erat panis, Christus petra, Christus in undis.* Esta cesura toma su nombre porque a menudo se encuentra en los bucólicos. También donde después de dos pies queda una sílaba, se llama coma; donde después de dos pies no queda nada, se llama colon: pero estos nombres se usan indiferentemente entre los oradores, quienes llaman período a una sentencia completa. Sus partes se llaman colas y comas, como: *Sustinetis enim si quis vos in servitutem redigit,* es un colon. *Si quis accipit,* es un colon. *Si quis devorat,* es un colon. *Si quis extollitur,* etc., hasta la sentencia completa, son colas y comas. La sentencia completa es un período. Colon se interpreta como miembro, coma como incisión, período como clausura o circuito.

13. De la sinalepha.

También se debe mencionar la razón de las sinalephas, porque a veces parece que la última sílaba de una palabra o parte de una sílaba se consume. De ahí que se llame sinalepha en griego, como un salto que transmite. Se hace de dos maneras. Primero, cuando alguna parte del discurso termina en una letra vocal o en la consonante m, comenzando la parte del discurso siguiente con una vocal, esa parte del discurso que sigue consume con su vocal la vocal precedente o la sílaba que terminó en m. Lo que digo es de este tipo: *Arcta via est, vere quae ducit ad atria vitae.*

Se escande así: *Arcta vi dáctilo, est ve espondeo, interceptada a sílaba por sinalepha.* También se consume parte de la sílaba, cuando dice el mismo Próspero: *Sumite quam magna apposuit sapientia mensam.*

Se escande así: Sumite dáctilo, quam ma espondeo, gnapposu dáctilo, asumiendo parte de la sílaba por sinalepha. También se intercepta parte de la sílaba que termina en m por sinalepha, cuando se dice: Nullus enim est insons sola formidine poenae, Qui sanctum et justum non amat imperium.

Se escande así: Nullus e dáctilo, nest in espondeo, absorbida m por sinalepha, y también: Qui sanc espondeo, tet jus espondeo, consumiendo la sinalepha la partícula de la sílaba um. También toda la sílaba que termina en m desaparece por sinalepha, cuando se dice: Magnum praesidium est sacro libamine pasci, Si cor participis crimina nulla premunt.

Se escande así: Magnum espondeo, praesidi dáctilo, est sa espondeo, interceptada um sílaba por sinalepha. Por lo tanto, cualquier palabra que termine en m, a menos que esté defendida por la posición de cualquier consonante, pierde la última sílaba o la disminuye por la irrupción de la sinalepha, excepto cuando el discurso siguiente comienza con la letra h; entonces está en el arbitrio de los poetas si esta, como las consonantes más fuertes, impide la sinalepha, o si, por su fragilidad, no vale nada. Valió en esto, porque el poeta quiso: Nominem Johannem hunc tu vocitare memento. Y: Progenitum fulsisse duces hoc coelitus astra. También, no ayudó a repeler la sinalepha, que el poeta descuidó: Qui pereuntem hominem vetiti dulcedine pomi.

Sin embargo, se debe saber que nunca puede hacerse sinalepha en la misma parte del discurso; pero si en medio de la palabra se encuentran dos vocales, de las cuales la primera es larga, puede la que sigue hacer breve a la primera de larga, si el poeta así lo desea, pero no tiene poder de eliminarla por completo. Es naturalmente larga en este de Paulino, como: Ut citharas modulans unius verberare plectri. Es breve por licencia en este de Sedulio: Unius ob meritum cuncti periere minores. También es naturalmente larga en este de Paulino: Discutiebat ovans galea scutoque fidei. Por licencia es breve en este de Próspero: Divitias jam nunc promissi concipe regni, Virtute et fidei quod cupis esse tene.

Y esto, como mencionamos antes, se cuenta entre las sílabas comunes. Donde en los metros se lee prendo por prehendō, o secla por saecula, o algo similar, no es sinalepha, sino síncopa, que es una especie de metaplasmo porque no se elimina una letra o sílaba al escandir, sino que se ha previsto por libertad poética que nunca se escriba. De ahí que ese versículo de Marón: Nec tota tamen ille prior praeunte carina. La razón prueba que debe escandirse así, para que primero sea: Nec to espondeo, ta tamen dáctilo, ille pri dáctilo, or prae dáctilo, abreviando el diptongo por la vocal que sigue, unte carina, dáctilo y espondeo, que terminan. ¿Quién escucharía a Victorino enseñando que escandamos unte carina, haciendo sinalepha en medio del discurso, lo que nunca hicieron los anteriores? Sin embargo, se hace sinalepha en cualquier parte del verso, incluso en el extremo, como Próspero: Sed rerum auctori nullus non cognitus ordo est. También se hace sinalepha después del verso, que se extiende al inicio del verso siguiente, como Paulino: Quae decus omne operum perimebant improba foedaque Obice prospectum caecantia lumina complent. Pues los pies del último verso son dáctilo y espondeo, Improba foeda, pero del primero del siguiente por sinalepha, que obice dáctilo, prospectum espondeo.

14. De la episinalepha o diéresis.

También es necesario que el métrico sepa la conjunción y disolución de sílabas, que los griegos llaman episinalepha y diéresis, donde es necesario. La conjunción por la cual se hacen dos de tres; la disolución por la cual se hacen dos de una sílaba. Ejemplo de

conjunción: Aedificant sectaque intexunt abiete costas. Y: Custodes sufferre valent, labat ariete crebro Janua Y: Tenuia nec lanae per coelum vellera ferri.

Abiete tiene cuatro sílabas breves; júntalas, y se hace ab posición larga, porque a vocal termina en b y es seguida por i colocada en el lugar de consonante. Así también ariete, naturalmente breve es a, une r a ella, une i y e entre sí, y se hace ar sílaba por posición larga, porque sigue i colocada en el lugar de consonante. También tenuia, júntalas ten, y haz u consonante, y así de un tetrasilabo proceleusmático harás un trisílabo dáctilo. Tal es también: Fluviorum rex Eridanus. Fluvio es anapesto; pero si lo haces juntando una sílaba fluv, otra io, haces de anapesto un espondeo. Esta conjunción o disolución se hace más a menudo en las letras i o a, de las cuales tienes muchos ejemplos en nuestros poetas, como Paulino: Sum profugus mundi, tanquam benedictus Jacob Fortunato: Dirigit: et Jacobos terra beata sacros. Aquí i y a se separan, allí se juntan. También Paulino: Parietibus novitas latet intus operta vetustas. Parieti hizo un dáctilo de un proceleusmático, juntando contra la naturaleza a y r en una sílaba, i y e en otra. También Sedulio separando u y a: Cujus onus leve est, cujus juga ferre suave est. Próspero juntándolas: Nec Christi exemplo suavior exit odor. También Paulino, separando u y i según la naturaleza: Conscia servitii quid gesseris, et cui tandem. Fortunato, juntándolas por licencia poética: Cui tamen hoc opus est eum virginitatis honore, Ut placeat sponso mens moderata suo. También, separándolas en otro pronombre, Paulino: Cum subito aut illis corda hostibus, aut huic ora. Próspero, juntándolas: Huic homo, si recte famulatur, proximus haeret. Marón, juntando e y i: Tityre, pascentes a flumine reice capellas. También en otro lugar separándolas según la naturaleza: Reice ne maculis infuscet vellera pullis. Las junta, si no me equivoco, también Paulino, donde dice: Ast alii pictis accendunt lumina cereis. A menos que se diga que puso un dáctilo en la última región del verso contra la costumbre. También r la letra recibe disolución, aunque de manera diferente; allí, discutidas o juntadas las vocales, la sílaba contra la naturaleza o crece o desaparece: aquí, sin embargo, con la vocal que no está escrita, asumida en el sonido de la voz, la sílaba suele crecer, como: Illi continuo statuunt ter dena argenti. Y Paulino: Et spatii coepere et culminis incrementa. Y de nuevo: Sic prope, sic longe sita culmina respergebat. Y Prudentio, en la Psychomachia, había dicho esto: Et laeta libidinis interfectae. Y el mismo en la misma: Palpitat atque aditu spiraminis intercepto.

Pues no era costumbre poner un espondeo en la quinta región del verso heroico, pero creo que querían escandir esos versos de tal manera que, añadiendo una vocal en el sonido, que no escribían, existiera un dáctilo en lugar de un espondeo; por ejemplo, Interecepto, incrementa, interefectae, respergebat, y por sinalepha denarigenti. Lo que la letra r sufre más que las demás consonantes, porque como suena naturalmente más dura, se vuelve más dura cuando es seguida por otras consonantes, y por eso se le añade el sonido de una vocal, cuyo temperamento suaviza su aspereza: lo que también suelen hacer a menudo en los cantos eclesiásticos, quienes saben decir correctamente las antífonas o responsorios, o cosas similares que se dicen con melodía. Pero también se debe mencionar que cuando los nombres que terminan en jus o en ium deben tener dos ii en el genitivo, en el caso de dos sílabas iguales, los métricos a veces en el mismo genitivo caso pronuncian una sílaba por dos, ya sea eliminando una i de las dos, o juntando ambas en una sílaba, aunque muchos, según Donato, niegan que esto pueda hacerse; pues dice Paulino: Oblectans inopem sensu fructuque peculii. Pero si alguien dijera que aquí puso un dáctilo en el final del versículo al modo antiguo, lea lo que se dice en otro lugar: Excoluit bijugis laquearii et marmore fabri. Excolu dáctilo, it biju, dáctilo, gis laque dáctilo. ¿Cuál es entonces el cuarto pie? arii et, pues tiene cuatro sílabas, una larga, una breve y dos largas. Un epitrito no puede estar en un verso heroico, por lo tanto, tal vez es un espondeo, consumiendo la sinalepha dos vocales con la llegada de una; lo que

no encontrarás fácilmente permitido por los gramáticos o usado por los poetas, aunque Fortunato dijera: *Vincentii Hispania surgit ab arce decus.*

La escansión de este verso es igual a la del mencionado, a menos que hayan seguido la regla de Lucilio, quien pensaba que *Lucilium* y *Aemilium* y otros nombres que tienen *i* antes de *u*, no solo en el vocativo, sino también en el genitivo caso, podían escribirse con una sola *i*.

15. Que tanto la autoridad como la necesidad a menudo violan los decretos métricos.

Sin embargo, debemos observar que tanto la autoridad como la necesidad a veces licitamente desprecian las reglas de la disciplina métrica. La necesidad, ciertamente, en estas palabras que no pueden colocarse de otra manera en el verso, como son aquellas que tienen cuatro sílabas breves, como *Italiam*, *basilica*, *religio*; o las tres primeras breves, como *reliquiae*; o una en medio breve, como *veritas*, *trinitas*, que no pueden hacer ni el dactilo acostumbrado ni el espondeo, lo que suele suceder principalmente en los nombres propios. Ejemplo de esto: *Italiam sequimur fugientem, et mergimur undis.* Puso la letra *i* contra la naturaleza por larga, porque no podía llamar de otra manera a Italia, que iba a nombrar a menudo, a menos que prolongara una sílaba que era breve por naturaleza, o pusiera un tribraquio en lugar de un dactilo. Así, cuando, hablando de las abejas, quería nombrar los alvearios, por necesidad puso un antibacquio en el verso dactílico, como: *Seu lento fuerint alvearia vimine texta* Y Paulino: *Qui simul ac sancta pro religione coistis.* Puso *re* contra la naturaleza por larga, porque no podía recibir de otra manera este nombre en el verso hexámetro. Tal es también esto del mismo: *Basilicis haec juncta tribus patet area cuncti* Pues en otro lugar se pone la misma sílaba por breve, diciendo Fortunato: *Hic Paulina, Agnes, Basilissa, Eugenia regnat.* Creo que estas y otras necesidades similares hicieron que, hablando del libro del bienaventurado Job, Jerónimo, después de haber dicho que está escrito en su mayor parte en versos hexámetros entre los hebreos, añadió: Que, careciendo de dactilo y espondeo, debido al idioma de la lengua, a menudo reciben otros pies de los mismos tiempos, pero no de las mismas sílabas. Sin embargo, la regla de los gramáticos se desprecia por autoridad, como Sedulio en la clausura del carmen, del cual hemos hablado antes, cuando dijo: *Gloria magna Patri, semper tibi gloria, Nate,* Añade: *Cum sancto Spiritu gloria magna Patri.*

Pues *Spiritus* tiene la primera sílaba larga. De ahí que la verdadera escansión de este verso sea: *cum san* espondeo, *cto spiri* antibacquio, y no dactilo; pero el poeta, para cantar claramente la gloria de la santa e indivisa Trinidad, descuidó la regla de la disposición gramatical. El mismo en el carmen pascual: *Sic ait ipse docens: Ego in Patre et Pater in me.*

Pues se escande así: *Sic ait* dactilo, *ipse do* dactilo, *cens e* troqueo, *gin pa* espondeo, eliminando o por sinalepha. O si quieres escandir *cens ego*, y hacer un dactilo, actúas contra la costumbre del mismo Sedulio, que la mantuvo en todo, para que la vocal no quede inmune con la llegada de otra vocal. El mismo en la misma obra: *Clarifica, dixit, nomen tuum, magna* que coelo.

En lo que, para recomendar más claramente la verdad del dicho del Señor, pospuso el orden de la disciplina secular. El mismo de nuevo: *Scribitur et titulus: Hic est rex Judaeorum;* que cómo juzgó que debía escandirse, que lo vea quien pueda, si quiso que *Judaeorum* tuviera dos espondeos en la quinta y sexta región contra la costumbre, o que las sílabas se disolvieran, como mostramos antes, para hacer un dactilo y un espondeo.

16. Cómo los poetas antiguos propusieron algunas cosas de manera diferente a los modernos.

Pues también en los ejemplos de los antiguos se encuentran otros que a veces tienen dos espondeos al final del verso, al igual que dos dactilos a veces, como son esos de Marón: *At tuba terribilem sonitum procul excitat horrida. Y, Aut leves ocreas lento ducunt argento.*

Aunque esto se encuentra muy raramente, a menos que esté ordenado de tal manera que el dactilo, que está al final, se una por sinalepha al verso siguiente; y el espondeo, que está en la quinta región, tenga la letra r colocada antes o después de otra consonante, cuya dureza, suavizada por la vocal añadida, se sienta como un dactilo en el sonido, aunque aparezca como un espondeo en la escritura, lo que ambos, para que se haga, mostramos con ejemplos antes, porque también usaban otras reglas en la obra métrica con mucha libertad, que los poetas modernos prefirieron observar más distintamente según una norma definida. Pues también quisieron que la vocal breve que era seguida por q y u y cualquier vocal fuera común, como Lucrecio: *Quae calidum faciunt aquae tactum atque vaporem.* Y la vocal breve al final de la palabra que era seguida por una consonante y líquida la contaron entre las sílabas comunes, como Virgilio: *Aestusque pluviasque et agentes frigora ventos.* Y, *Si tibi lanitium cura est, primum aspera sylva Lappaeque tribulique absint: fuge pabula laeta.*

Lo que ahora los poetas deciden que debe hacerse más en la misma parte del discurso, como enseñamos antes. El mismo contó la vocal breve al final de la palabra que era seguida por la letra z entre las sílabas comunes, como: *Eurique Zephyrique tonat domus.* Que usaba la sinalepha con la misma libertad, pues también donde quiso reservó la m colocada al final de la palabra de la absorción de la vocal que seguía, como: *Iterum iterumque movebo.* Y permitió que la vocal larga permaneciera larga, como: *Sit pecori apibus quanta experientia parcis.* Y cuando quiso, la acortó, como: *Et multum formosa vale, vale, inquit, Iola.* Y: *Credimus an qui amant ipsi sibi somnia fingunt.* Y reservó el diptongo, como: *Ulla moram fecere neque Aoniae Aganippae.* Y lo acortó, como: *Insulae Ionio in magno;* que todos los poetas posteriores, como dije, prefirieron observar más distintamente.

17. Del metro Falecio.

Pero porque hemos tratado lo que parecía sobre el metro heroico, también nos complace recordar brevemente otros tipos de metros, solo aquellos que encontramos más útiles. Por lo tanto, el metro dactílico Falecio pentámetro, que consta de espondeo, dactilo y tres troqueos. Ejemplo de esto, *Cantemus Domino Deoque nostro, Cui gloria cum honore pollens, Sese magnificis decorat actis, Dum currus celeres Aegyptiorum, Junctis equitibus gravi que turba, Rubri marmoris enecat fluentis, Adjutor validae meae salutis, Plebem de medio tulit profundo. Custos et genitor salusque vera Hic est, hic dominus meus et altor, Ipsum conspicua sacro laude, Est qui progenitor mei parentis. Ipsum vocibus arduis fatebor, Qui bellum tulit obruit que fortes, Dignus nomine quo Deus vocatur.*

18. Del metro Sáfico.

El metro dactílico Sáfico pentámetro consta de troqueo, espondeo, dactilo y dos troqueos, a cuyo metro se le añade un coma heroico después de tres versos. Con este metro el santo obispo Paulino compuso el sexto libro del bienaventurado confesor Félix, cuyo principio es: *Jamne abis et nos properans relinquis, Quos tamen sola regione linquis Semper adnixa sine fine tecum Mente futurus.* Y poco después dice: *Sicut Aegyptio praeaeunte quondam, Noctis et densae tenebris operta, Qua Dei jussu sacra gens agebat, Lux erat orbi. Quae modo in toto species probatur, Orbe, cum sanctae pia pars fidei Fulgeat Christo, reliquos tenebris Obruat*

error. Sic mea qua se feret actus hora, Cuncta Niceta Dominus secundet, Donec optatam patriam vehatur Laetus ad urbem.

19. Del metro tetrametro cataléctico.

El metro dactílico tetrametro cataléctico consta de espondeo, dáctilo, catalecto, dáctilo, espondeo; que usó el santo Ambrosio en la oración por la lluvia, cuyo comienzo es: Squalent arva soli pulvere multo; Pallet siccus ager, terra faciscit; Nullus ruris honos, nulla venustas, Quando nulla viret gratia florum; Tellus dura sitit nescia roris, Fons jam nescit aquas, flumina cursus. Cuyo final es: Jam coelos reseres arvaque laxes, Fecundo, placidus, imbre rogamus; Eliae meritis impia foeda Donasti pluviám, nos quoque dones.

El mismo usó el mismo metro en la petición de serenidad, que comienza así: Obduxere polum nubila coeli, Absconduntque diem sole fugato, Noctes continuas sidere nudas. Pero el final es así: Jesu, parce tua morte redemptis: Prior diluuium protulit aetas, Ut mundaret aqua crimina terrae; Sed mundata tuo sanguine terra est, Jam nunc missa ferens ore columba, Ramum pacificae munus olivae, Exutas liquido flumine terras, Laeto significet lapsa volatu.

20. Del metro yámbico hexámetro.

El metro yámbico hexámetro recibe yambo en todos los lugares; tribraquio en todos los lugares excepto el último; espondeo, dáctilo y anapesto solo en lugares impares; pirriquo solo en el último lugar. Con el que el nobilísimo escolástico de los hispanos, Aurelio Prudencio Clemente, escribió el prólogo de la Psychomachia, es decir, el libro que trata de la lucha de las virtudes y los vicios, compuesto en carmen heroico; pues así comienza: Senex fidelis prima credendi via Abram, beati seminis serus pater, Adjecta cujus nomen auxit syllaba, Abram parenti dictus, Abraham Deo

21. Del metro yámbico tetrametro.

El metro yámbico tetrametro recibe yambo en todos los lugares, espondeo solo en lugares impares. Con el que se escribió el himno de Sedulio, A solis ortus cardine, Ad usque terrae litem, Christum canamus principem. Pero también los Ambrosianos corren principalmente con él: Deus creator omnium Jam surgit hora tertia, Splendor paternae gloriae, Aeterne rerum conditor. Y muchos otros. En los cuales está compuesto con el más hermoso decoro el himno de los bienaventurados mártires, cuyos lugares impares tienen espondeo, yambo los pares; cuyo principio es: Aeterna Christi munera, Et martyrum victorias, Laudes ferentes debitas Laetis canamus mentibus.

Este metro recibe a veces, como escribe Mallius Theodorus, también tribraquio en todos los lugares, excepto el último, dáctilo y anapesto solo en lugares impares. De donde es: Geminae gigas substantiae Alacris ut currat viam. De los demás tenemos pocos ejemplos.

22. Del Metro Anacreóntico.

El metro yámbico tetrametro Colofón, que llaman Anacreóntico, recibe anapesto, dos yambos y un semipie; que usó Próspero Tiro al principio de la exhortación a su esposa, diciendo así: Age jam, precor, mearum Comes irremota rerum Trepidam brevemque vitam Domino Deo dicamus. Celeri vides rotatu Rapidos dies meare, Fragilisque membra mundi Minui, perire, labi. Fugit omne quod tenemus, Neque fluxa habent recursum, Cupidasque vana mentes

Specie trahunt inani. Ubi nunc imago rerum est, Ubi sunt opes potentum, Quibus occupare captas Animas fuit voluptas?

23. Del metro trocaico.

El metro trocaico tetrametro, que los poetas griegos y latinos colocan con mucha frecuencia, recibe troqueo en todos los lugares, espondeo en todos excepto el tercero. Corre alternando versos, de manera que el primero tiene cuatro pies, el segundo tres pies y una sílaba. Ejemplo de esto es todo ese hermoso himno: Hymnum dicat turba fratrum, Hymnum cantus personet, Christo regi concinentes, Laudes demus debitas.

En el cual a veces encontrarás espondeo en el tercer lugar del primer verso, como: Factor coeli, terrae factor, Congregator tu maris. Y, Verbis purgas leprae morbos.

24. Del ritmo.

Basta con haber mencionado estos metros más eminentes, de los cuales encontramos ejemplos más abundantes en los escritores; además, hay muchos otros metros que en los libros de Centímetros se muestran con ejemplos simples, quien lo desee, los encontrará. También se encuentran algunos en ese notable volumen del poeta Porfirio, que mereció ser liberado del exilio al ser